

Última miseria de las gentes cuando han llegado á perder toda confianza en sí mismas y en los suyos; cuando el único ejercicio de la libertad consiste en desalentar! Tengamos compasión de las gentes que la desventura arrastra á discordias y recriminaciones, que no se acostumbra en medio de la prosperidad, y que son tanto más de deplorar cuanto mayor es la necesidad de gloria literaria y moral que tiene una nación, á la cual está prohibida toda otra gloria, y de probar á las generaciones futuras que la actual no era baja.

Lamartine.

Lamartine, ornamento de la nueva escuela francesa, posee el sentimiento de las soledades, y bajo los fenómenos visibles descubre un ideal infinito. Agradaron al mundo la melancólica armonía de sus meditaciones, aquel delicioso é impenetrable misterio, su insólita y fácil elevación; pero luego lo encontró monótono aun antes que degenerase en el individualismo, en el amor vaporoso y estéril, en el culto de una divinidad vaga é identificada con la naturaleza, y en una demagogia que no tiene freno, pues no cuenta con el amor de sí propio y de sus triunfos.

Victor Hugo.

Victor Hugo, rompiendo las trabas á que el análisis del siglo precedente había reducido á la lengua francesa, privándole de la energía y de lo que tenía de pintoresca á fin de darle mayor claridad, arrojó los inconvenientes del nombre propio, de la elisión, del enlace de palabras, de la suspensión de la cadencia, de la interrupción del verso, de la rima libre, y con frecuencia consiguió dar una fuerza inusitada á sus poesías. Colocándose cada vez bajo punto de vista diferente, pero siempre usando de su inmenso poder lírico, mostrándose sin igual en el colorido, y conociendo la vida individual de cada objeto, sabe representar en imágenes sensibles el pensamiento más abstracto. También este autor degeneró avanzando; tomó la antifétesis por carácter; quiso pintar por solo pintar; suprimió las gradaciones para acoger solamente los extremos, abusó de la alegoría, personificó las pasiones, materializó la idea, y soltó las riendas á la fantasía dejándola correr hasta el delirio.

En la naturaleza física y moral, lo deforme está al lado de lo bello, como la sombra junto á la luz, y no mostrará completa la obra de Dios quien la presente tan solo por su parte brillante; pero la imitación de la naturaleza es tanto mejor cuanto más se sabe elegir lo bello, no sirviéndose de lo feo sino para dar realce á la hermosura. Los románticos franceses, por el contrario, eligieron la fealdad por objeto, y así como Byron ponía una virtud en las almas perversas, del mismo modo Hugo pinta una cualidad noble bajo las formas más repugnantes, ó en la condición más abyecta.

puesto que lo que en él era representado como daño posible y venidero, se ha convertido en desastre presente y permanente, y en la verdadera ruina de Italia.)

En contraposición á la regularidad del gran siglo, la literatura dramática se precipitó en un abismo de extravagancias sin conseguir por eso la originalidad, pues que solo logró cambiar de modelos. Vigny, alma cándida, nutrida con aquellos buenos estudios que eternizan las obras, nos presentó á Shakespeare en su ruda majestad sin mutilarlo ni civilizarlo; después, en los dramas como en los poemas y en las novelas, (*Elleca, Stello...*), penetra en la misteriosa sensibilidad de las almas elevadas, despertando, y aun con demasiada frecuencia infundiéndole aquel desaliento que no es perdurable sino después de grandes y diarias pruebas. Dumas, por el contrario, se valió de las pasiones fuertes; las estudió en los diversos siglos que describía, y con aquella acción que es la esencia del drama y aquella práctica de la escena, del efecto dramático, de las pasiones, que muchas veces bastan para hacerse aplaudir, dominó á su auditorio sin ennoblecerlo. Hugo, habiéndose propuesto ser original, buscó en los medios aquel poder que solo procede de la inspiración; atendió más á las bellas exterioridades que al sentido íntimo del tiempo que describía; lírico, aun en el drama, buscó el efecto en las pompas, combinó situaciones terribles sin cuidarse de la verosimilitud, y las hizo llegar hasta el punto en que la pasión no es ya sentimiento, sino instinto, la violencia, la brutalidad (1). Su *Hernani*, aplaudido como un feliz preludio, no tuvo compañeros. El autor transmitió á sus adeptos un frenesí de contrastes extravagantes, de anécdotas y pormenores excepcionales tomados por característicos, de descripciones, de enumeraciones prolijas allí donde bastaba un solo toque á los clásicos para descubrir el infinito: descripciones hasta triviales, en que se daba tormento al estilo para reproducir las angustias morales y físicas. Como la excepción es menos variada que la regla general, pronto se vio que las sendas que se habían elegido para evitar la monotonía y el fastidio, guiaban más seguramente á ellos cuanto más se prodigaban las imágenes del padecimiento atroz, inevitable é inútil. Hugo, que sin embargo ha definido la poesía « lo que hay de más íntimo en todas las cosas, » edificó su obra magna sobre la necesidad, y *necesidad* escribió en el templo desde donde irradiaba la esperanza que consuela la tierra.

La comedia, también entre los más famosos se ha reducido á farsa, siendo rarísima la que se hace por un solo autor, y la que se sostiene por su enredo dramático, por sus caracteres constantes, verdadero diálogo y lección eficaz. En Scribe todas son exterioridades, apariencias, equivocaciones, causas pequeñas de acontecimientos grandes, alguna vez toca en la verdad, nunca en lo ideal, nunca en lo íntimo del

(1) Es natural la transición de Frollo de *Notre Dame* al doctor Ferrand en los asquerosos *Mystères de Paris*. Su última novela, exageración de todos sus defectos, ha confirmado este juicio.

corazón: por eso agrada. Alguna comedia de los pequeños teatros de París nos ha llamado la atención mucho más que esas figuras de linterna mágica, porque se dirigía á los fines elevados sin los cuales la literatura es toda viento; pero esta producción no era obra de grandes literatos ni de reputaciones consolidadas.

Por lo demás, en el teatro se exageran los defectos, y por lo mismo se viene á adular al vicioso pretendiendo corregirlo; se estimula su decrepitud con costosos alicientes, ó se ahoga por medio de cantatrices y bailarinas la expresión del pensamiento que se teme manifestar con claridad.

Novelistas.

Si llegan á la posteridad los títulos, ya que no otra cosa, de estas comedias, parecerá extraño que se haya abrogado el nombre de grave y positivo un siglo que tiene que suministrar á la insaciable curiosidad del público una novela cada semana. Siendo estas universalmente leídas, se han agitado en ellas cuestiones políticas y sociales; pero en la necesidad de producir algo nuevo, se ha buscado lo extraño, lo paradójico, lo violento, hasta que las novelas han llegado á hacerse reos de lesa moral y de lesa humanidad. Ya Rousseau introdujo en ellas la necesidad inevitable y la justificación de las pasiones con la fatalidad de las circunstancias, inspirando interés en favor del hombre vicioso con mengua del hombre de bien, disgusto de la vida real y abandono de sus deberes. Rousseau fué fundador de una escuela. Las novelas de Victor Hugo son más bien que otra cosa la aplicación de su teoría de lo feo; en *Nuestra Señora de París*, pintura admirable, sepulta á los hombres bajo la arquitectura y á las rimas bajo los sentidos, cuya fisiología expone, y sumerge á sus personajes en un mar de padecimientos refinados, sin elevarlos ni por un momento hacia aquel orden de cosas para el cual se preparan por medio de la expiación. Solo en el *Último día de un reo de muerte* y en el *Claudio el Mendigo* (1) sondea los desórdenes sociales que castigan al hombre por las culpas á que ellos mismos los han arrastrado. Pablo de Kock resucitó el grosero sensualismo del siglo xv. Balzac, con vista penetrante, poderosa facultad descriptiva y grande arte para apropiarse ideas ajenas, agradó aun á personas graves (*Luis Lambert, Eugenia Grandet*) antes que se abandonase al sensualismo, y que pretendiendo mezclar con este no sé qué elemento espiritual, produjese un compuesto bastardo é indecente. Una mujer que en vigor de pensamiento y energía de estilo tiene pocos que la igualen entre los hombres, ha convertido las novelas en demostración de teorías y apoyo de sistemas. No hay que confundirla con la chusma de novelistas, ni á todas sus producciones con las prime-

(1) Se hace ver de un modo mucho más extraño en los *Miserables*.

ras, escritas con sangre que destilaba de su corazón de mujer; pero también habrá que pedirle cuenta severa de su modo de minar las bases de la sociedad, de proclamar la vanidad de la virtud, de las creencias y hasta del deleite, de lanzar á sus personajes entre pasiones violentísimas en la inmensidad de los deseos, en vez de hacerles luchar contra las inclinaciones inhumanas ó poco generosas.

Después, cuando la novela se desmenuzó para publicarse en pequeñas dosis en los periódicos, ya no se trató de guardar las reglas del arte ni de combinar situaciones racionales, procurándose tan solo satisfacer la curiosidad instantánea, las vulgaridades, las bajas pasiones; siendo el objeto dirigirse á los sentidos, no al entendimiento, ostentando la pureza del adulterio y de la prostitución, el heroísmo del suicidio, y propagando hipócritamente la inmortalidad bajo la capa del bien. Á la novela francesa, sempiterna charlatana que se revuelca en el fango social y en aquella bajeza de sentimientos y expresiones que se supone necesaria para llamar la atención entre el fragor de los negocios, de las frivolidades y de las orgías, se imputan muchísimos males, como son el descontento de su situación en las mujeres; en la juventud la pérdida precoz de las ilusiones generosas; en todos el escepticismo satírico y el mirar con lástima y desprecio la sociedad, como cuando se fija la vista en espejos ondulados ó oxidados que reflejan formas monstruosas y fisonomías repugnantes. Y mucha parte del mundo, incluida la Italia, se sumerge en este pantano, del cual no la sacan estos escritores, que por otra parte no le dan la verdad sino á pequeños sorbos, y se satura, digámoslo así, de libros á cuyos autores el único bien que podemos desear es que se arrepientan, á lo menos cuando el mundo los haya olvidado.

La historia de la literatura no podría ser ya el catálogo de los escritores de cada país divididos en categorías arbitrarias y con las fechas y el título exacto de las obras y ediciones; tiene que ser la revelación de las ideas y de las pasiones, el drama misterioso de las razas. Así la han comprendido los Alemanes, que siendo profundos en el conocimiento de los clásicos y en la ciencia filológica, y apasionándose menos de la naturaleza, no se dejan extraviar por el afecto ó el rencor, y pueden ser nuevos en los juicios que formen sin que la infamia asalariada calumnie ó denuncie la libertad de estos juicios. Sismondi consideró bajo el mismo punto de vista que la señora Staël la literatura de los países del Mediodía; pero mezclando con ella pensamientos de su tiempo, se privó de comprender muchísimas cosas y lo que es original y espontáneo. Hallam, para pintar la literatura europea desde el renacimiento, tuvo á mano gran copia de trabajos emprendidos en su país y en Alemania, y según ellos, ya se muestra escaso, ya superabundante en sus descripciones, sin formar juicios originales ni



emitir vastas ideas. Schoel publicó una historia de la literatura griega y romana como de mano de compilador, ateniéndose como Hallam á subdivisiones de materia, subdivisiones que el asunto que se propusieron tratar no admite naturalmente. En Italia Lombardi, continuando á Tiraboschi, se propuso al parecer no elevarse un punto sobre su pedestre antecesor, ni dar jamas su propio dictamen. J. B. Corniani desmenuzó en los individuos la historia que solo en el conjunto tiene significacion; pero al través de su estilo, mas incorrecto que negligente (1), deja traslucir el estudio que hizo de los autores, y aquella pasion sin la cual no puede ennoblecerse ningun tema. Con mas elevadas miras lo continuó Camilo Ugoni.

Criticos.

Aquella critica, profundamente laboriosa en el ejercicio del pensamiento, paciente en la práctica, dotada del poder idealista que permite siempre distinguir el fondo de la forma y la unidad del espíritu bajo la variedad de la letra, sucumbió ante la critica periodística, con gran frecuencia aduladora, siempre miope, la cual sin embargo triunfa porque los periódicos son leídos y los libros no. Los periódicos literarios que podrian ser revelacion del sentido estético de una nacion y materiales para su futura historia, no se han elevado todavía en Italia á esa dignidad que juzga sin ánimo de vituperar ni de adular, que examina el mérito en vez de aceptar servilmente su precio corriente, que no se limita á exponer los defectos, sino que tambien hace gustar las bellezas. Así, cuando nosotros examinamos los autores no solo con la imparcialidad que es fácil conceder á los muertos, sino con la persuasion que nos infundia el haberlos estudiado por nosotros mismos, fuimos censurados inexorablemente, porque buscábamos en ellos, ademas del mérito literario, el objeto político, el efecto moral, la correlacion con los sentimientos del siglo. No existe verdaderamente una historia literaria de Italia bajo este punto de vista, ni la libertad está bastante acostumbrada á los actos de valor para que pueda arrostrar la tiranía de los maestros.

En Francia, en la primavera que gozó la literatura durante la Restauracion y antes de ser absorbida enteramente por la política, la critica ensanchó sus horizontes. Villemain, hombre de gusto y de estilo á la antigua, adoptó otras medidas diferentes de las de Horacio y Boileau, y si bien era mas límpido y racional que animado, y demasiado conciliador para no evitar los fallos absolutos, conmovió á sus jóvenes oyentes examinando « el talento y el genio » aplicados á los intereses civiles de la sociedad (Leccion LVII). Villemain se atrevió á

(1) En la primera página de los *Siglos de la literatura* se lee: « El que escribe tiene por objeto dar á conocer al hombre y al literato. Los paleógrafos modernos no han desforado sino muy pocas espigas de la literatura italiana... » Han abrazado demasiado ávidamente la exageracion, y en sus fogosos escritos toman los contornos gigantescas proporciones, etc.

encontrar bellezas en los Santos Padres, aunque veneraba á los enciclopedistas, y cuando dice que « las alusiones contemporáneas quitan » en duracion á las obras lo que les dan en « boga, » dictó la sentencia condenatoria de muchos trabajos de sus conciudadanos, y en parte del suyo. Hay tambien un defecto que afea igualmente las obras contemporáneas, y es el ser improvisadas. Diríase que los Franceses han perdido la facultad de meditar por largo tiempo una obra, de hacer difícilmente páginas fáciles y de creerse á la mitad de su tarea cuando han terminado el libro. Exceptuando dos historias (1) y poco mayor número de novelas, de lo demas no hay sino lecciones copiadas por medio de la taquigrafía ó artículos de periódicos ó cartas, formas que dispensan de dar complemento á las cosas y perfeccion al estilo, pues nadie puede pretender estas cualidades en trabajos apenas corregidos en pruebas, y que por tanto excluyen la meditacion y la idea de proporcion. De este modo nacieron las obras de Guizot, de Cousin, de Lermínier y hasta de Thierry. De aquí se origina, ademas de la medianía á que están condenadas las mismas obras, la costumbre de contentarse con la impresion del momento, con hacer ruido (2), con balagar las pasioncillas del dia (3), y así es preciso poner á las poquísimas obras que se dan á luz el año en que fueron pronunciadas.

El siglo de Byron y de Walter Scott es para Inglaterra un siglo de oro, rival del de Isabel y mas original que el de Ana; pero á los argumentos elevados de aquel tiempo se prefieren ahora los domésticos. Entre los innumerables adeptos de Walter Scott, solo Bulwer parte de ideas amplias y se propone objetos serios; si bien por saber de mucho suele dejarse llevar de digresiones inoportunas. Bulwer ha empleado todo su genio para dar á la condicion de literato aquel grado de dignidad social que con demasiada frecuencia le falta. Siguiendo las huellas de Ana Radcliffe, ha escrito Lewis su novela titulada *El Monje*, toda terror y falsos colores, mezclados con pinceladas voluptuosas. Tambien Guillermo Godwin se complace en el terror; pero tomándolo del corazon, no sacándolo de resortes exteriores; y en el *Caleb Williams*, con situaciones espantosas, almas desconsoladas, pasiones furibundas y misantropías, ataca el sistema social, como despues lo atacó Byron. Godwin fué tambien gran político y escribió sobre los asuntos públicos de Inglaterra.

(1) Tambien en su principio escribió por el estilo de las historias hechas de repente, ó sean cuentos diarios, que se han dado á luz estos últimos años.

(2) Un buen poeta comenzó una oda disparatada á la luna, de la cual dijo que *resplandecía sobre el campanario como un punto sobre la i*, queriendo llamar la atencion por medio de esta y otras extravagancias.

(3) Nada causa mas tedio que ver las lecciones de Cousin, de Villemain, de Guizot, Daunou, interrumpidas por *ou rit, applaudissements*, etc., y luego leer: *Nous n'avons aujourd'hui le temps de faire aucune observation sur... Je suis forcé d'abrégé... etc.*

Otros muchos autores, y especialmente mueres (Edgeworth, d'Arblay, etc.), han imitado á Richardson en el análisis de los afectos. Lady Morgan, llena de ingenio y de ardimiento, con sus injurias provocó las de muchos, especialmente en Italia, donde vivió largo tiempo unida con los liberales y emitiendo sus juicios en tono de proteccion. En los viajes, ramo tan rico entre los Ingleses, y tan propio de su vida errante, serian insignes sus escritores si no llevaran siempre consigo los modales, las costumbres, el habla nacional, reprobando todo lo que sale de esta esfera, y por tanto viendo poco y mal. Mas éxito han tenido los novelistas de costumbres y de escenas domésticas. Carlos Dickens, que ahora toma mayor vuelo, abunda en aquella cómica gravedad (*humour*) que distinguió á los autores de ensayos, y de las tradiciones populares é infantiles saca lecciones morales á su modo. Con mayor poder israeli, en la novela política lanza sus dardos contra la aristocracia intolerante y tiránica, y á una sociedad, « cuyas relaciones fundadas en el » egoísmo, la crueldad y el fraude, conducen á » la inmoralidad, á la miseria y al delito, opone » los males del pueblo inglés, valiente un tiempo, » po, feliz, religioso, mejor que ningun otro del » mundo, y ahora vicioso, envilecido, extenuado, viviendo sin felicidad y muriendo sin » esperanza: » sin embargo, se contenta con aguardar del corazon de los ricos las mejoras, desaprobando cualquiera tentativa ménos legal. La *familia Caxton*, obra anónima (1) publicada poco hace (1848), puede figurar al lado de Fielding y Richardson. En aquellos libros se procura mayormente hacer ver la humanidad en un hombre, y domina el *humour*, es decir, tres partes de estilo elevado por cada una de grotesco, tres de enternecimiento por una de risa falsa.

Toda la literatura inglesa se halla alistada bajo las dos banderas políticas de los conservadores y de los progresistas. Así como los unos y los otros fundaron una universidad en Londres, del mismo modo habiendo establecido los whigs en 1802 la *Revista de Edimburgo*, dirigida por aquel Jeffrey á quien Walter Scott y Byron proclamaron el primer crítico del mundo, los torys opusieron á esta publicacion la *Revista trimestral*. Los juicios criticos en estas publicaciones se resienten necesariamente de su color político; pero en general son serios y profundos, y sus autores, no contentos con el humilde papel de fallar sobre el mérito de un libro, examinan los principios que lo han inspirado.

En un país donde es tanta la importancia del ingenio, todos los bandos procuran tenerlo de su parte, y de aquí que en las *Revistas* se publican trabajos estudiados y de las mejores plumas (2) sobre la jurisprudencia, las artes, el

(1) Es de Balwer.

(2) Walter Scott, Sidney-Smith, Giffort, Mackintosh, Hazlitt, Carlyle, Lakhart, etc.

gobierno, y puede decirse que de este modo se han introducido en la literatura las discusiones del parlamento. Roberto Wilson, prosista vigoroso, defendió á los torys con facilidad de estilo, con esplendor é íntimo convencimiento. Macaulay, con sus ensayos insertos en la *Revista de Edimburgo*, adquirió reputacion y un puesto en el parlamento, y en artículos á propósito de recientes publicaciones, nos ha dado una narracion de los sucesos de los últimos dos siglos. Muchos problemas históricos han sido tambien discutidos en las *Revistas*, y de este modo se descomponen las cuestiones ya agitadas para reunir sus primeros elementos en torno de una nueva expresion. Todo esto ha producido una gran propagacion de conocimientos en las clases médias, cuyo juicio se ha madurado, ademas de mantenerse viva la atencion de los autores para que no se duerman sobre sus laureles.

El teatro, sin embargo, no ha sido feliz en Inglaterra: Byron no escribió sus dramas para el auditorio; algo mas valen las *Composiciones sobre las pasiones* de Juan Baillie.

El Diccionario de diez mil autores ingleses que vivian en 1830 comprende mil novecientos ochenta y siete poetas, entre los cuales los criticos distinguen la escuela irlandesa, la escocesa y la inglesa. La primera es viva, vehemente, á veces extraña como en lady Morgan; la segunda filosófica, de análisis, de historia, de connotaciones naturales y profundas, en ocasiones minuciosa y pedantesca, y en la inglesa sobresalen la sensatez práctica, la rústica sencillez, la energía, la discusion amplia é independiente.

Beattie, filósofo y poeta escoces, fué imitado tambien por Byron, el cual Byron es sin razon tenido por algunos como revolucionario hostil á lo pasado, cuando por el contrario, sostenia á Pope y Addison contra Coleridge, y atacaba á los innovadores que querian quitar toda clase de trabas á la poesia nacional. Este Coleridge, poeta dramático de escasos recursos, adquirió mayor reputacion de la que merecia por sus fantasías brillantes, mas que por creaciones completas y concentradas. Jorge Crabbe, violento satirico, poeta de la realidad y de la vida humilde y positiva, enumera las miserias del aldeano, no viendo para él mas que desesperacion y angustia. Por el contrario son chistosísimas las obras de Rogers, tituladas *Placeres de la memoria* y la *Vida humana*. El ministro Canning conoció tambien las delicadezas de la sátira. Campbell, autor de himnos y cánticos militares, posee la docta rima y la armonía que es necesaria entre el pensamiento y la expresion. Wordsworth, representante de una poesia olvidada por los dos siglos precedentes, demuestra la simpatía de los seres vivientes con los inanimados. Poeta de la naturaleza, enamorado de cuanto nos eleva al honor, á la moral, á la religion, arrostra argumentos vulgares con dignidad, y usa de un lenguaje tan magnífico como los espectáculos que contempla. Schelley,

1834.

1832.

1827.

1850.



1821. con aspiración satánica impugna la Providencia.

Southey, educado en las vagas imaginaciones de los lackistas, mereció siendo muy joven grandes elogios por su *Juana de Arc*. Había excitado á los pueblos á la revolución; pero despues, habiendo visto que la Revolución francesa conducia al despotismo, renegó del progreso y de la civilización, y obtuvo el honor de ser poeta laureado. Llano, fácil, claro, con frecuencia original, fué combatido encarnizadamente por las Revistas, á causa del favor que gozaba en la corte.

Tomas Moore, el *amiguito* de Bloom, trasplantó á Inglaterra las narraciones de Oriente, composición bastarda; en las canciones nacionales de Irlanda aplicó palabras patrióticas á los cánticos mejores de sus montañas; hizo sátiras picantísimas; pero entre tanta facilidad y esplendor raras veces acertó á mostrar verdadera poesía.

Puede verse la poesía del pueblo en Bloomfield, zapatero, que abandonado en breve por sus protectores, murió de pena, y en Allam Cunningham, pobre niño escocés, que llegó á ser un buen poeta lírico y un crítico elegantísimo. Walter Savage Landor es quizá actualmente el mejor escritor en aquel idioma (1).

Pero la literatura mas verdadera y actual se encuentra en las cámaras, literatura nutrida de conocimientos sociales, y sin embargo no extraña á los recuerdos clásicos.

Hija de la inglesa es la literatura de los Norte-Americanos; pero estos, ocupados en conquistar su independencia, y en la tarea aun mas difícil de organizarse políticamente, movidos por un impulso material incesante, inexplicable, han escrito en sentido todavía mas positivo que los Ingleses, y solamente en los periódicos, hasta que en nuestros dias se han mostrado entre ellos varios autores dignos de láuro, si bien modelados por los Europeos, sin rasgos originales en un país de tanta originalidad. Cooper es pintor inimitable de la vida marítima y de la comparación entre el estado civilizado y el salvaje. Este escritor y Washington Irving nos han revelado las costumbres de los naturales de América; Longfellow es uno de los mejores poetas, y entre los mas eminentes prosistas se cuenta á Brownson, que redacta la *Revista de Boston*. Los historiadores Irving, Prescott, Bankroft, son frutos precoces pero ilustres. Channing, evangelista, aplicando á la sociedad una moral extensa, agitó desde el púlpito las cuestiones sociales mas importantes, y sobre todo la del mejoramiento de las clases industriales, con una pompa y un fuego desacostumbrados en aquel idioma, pero que no están mal á quien trata de los altos intereses de la humanidad. Carlos Sealsfeld, que escribe generalmente en alemán, es quien ha

pintado con mayor originalidad la democracia americana.

La novela de la Beecker Stowe llenó de indignación á todo el mundo, poniendo de manifiesto los padecimientos de los Negros, pero no indicó un remedio (1).

(1) Cuando la guerra de la Independencia, salieron allí buenos poetas, como, por ejemplo, Felipe Freneau, cuyas canciones y baladas patrióticas se cantaban en todas las esquinas, y Juan Trumbull, cuyo poema satírico *Mac pagoli* (1782) es escrito por el estilo de Hudibras en burla de los torys. De entónces acá ha hecho buen papel en la epopeya Gil Barlow con su *Vision of Columbus*; Timoteo Dwight con la *Conquest of Canaan*; Sans y Castburn con el *Yanogden*; Fairfield con la *Last Night of Pompey*; la señora Sabas Smith con el *The sinless child*, poema épico-lírico; Greenleaf Whittier con *Magg Megone*, victorias de un jefe indio, en 1677. En la epopeya romántica se señaló María Brooks ó María de Occidente, con *Zophiel, or the bride of reven* (Londres, 1833); en la balada, Dana con *Buccaneer*, y otros. La poesía cómica y lírica fué cultivada por la mencionada Barlow (*Hasly pudding*, 1798, Fitzgreene Hallech (*Fanny*, 1819), el original O. Wendell Holmes y G. Russell Lowell (*Pable for critics*, y *Biglow papers*, 1818). La epopeya didáctica por Dwight (*Greenfield Hill*, 1794), Allston, Juan Pierpont (*Airs of Palestine*, 1816), y Carlos Sprague (*Curiosity*, 1829). Hubo muchos líricos, como, por ejemplo, Cullen Bryant, Longfellow, Allan Poe (1849), que hasta en Europa fueron admirados. En el idilio es célebre la *Evangeline* del mismo Longfellow. El drama es atacado por el puritanismo, y regularmente solo se representan dramas ingleses. (Véase Dunlap, *History of the american theatre*. Nueva York, 1832.) Griswold ha publicado una colección de poetas y poetas americanos (*Filadelfia*, 1850 y 54), con copiosas notas biográficas.

Mas cultivada es la novela. Carlos Brockden Brown (1816) abrió con buen éxito el campo con su *Wieland* y *Edgar Hualley*. Sin hablar de Yrving, Cooper y Sealsfeld, Roberto Montgomery Bird pintó con pincel rústico pero esmerado la vida y el carácter americanos; Haliburton describió con gracia el *cockney* transatlántico, el *Yankee*. Tambien Dana y Hoffman escribieron preciosas y fantásticas novelas. Natanael Hawthorne dió algunas originales (*House of seven Gables*, *The Scarlett Letter*, *Blithedale Romance*); Azel S. Rox en el *James Montjoy* y en el *A long look ahead* describió la vida americana; y mientras Enriquita Beecker Stow arrancaba lágrimas á todas las gentes con el *Uncle Tom's Cabin*, la señorita Cumming en el *Lamplighter* ponía de relieve el poder de la educación, é Isabel Wetherell (señorita Wagner) con el *The wide wide world* y *Queechy* despertaba la atención del público religioso tanto en América como en Inglaterra. En las novelas etno-gráficas de Herman Melville y Guillermo Starbuck Mayo (*Kaloolah*, 1819, *The Berber*, 1830), la ficción se entreteje con la historia.

Gran novelero americano fué titulado Carlos Sealsfeld, que no consta muy bien quien sea, pero parece ser un Alemán, que viajó mucho en América, y en 1826 empezó á publicar viajes, luego periódicos, y por fin novelas. *El legitimista y los republicanos*, *El Virey y los aristocráticos*, ó *Méjico en 1812*: mas tarde vino á vivir en Suiza, y murió en 1864.

En punto á crítica estética poco se ha hecho hasta la fecha; son sin embargo acreedoras de una honrosa mención la *Vida de Tasso* (1840) y la *Vida de Dante* (1843) de Ricardo Enrique Wilde, la *Historia de la literatura española* de Ticknor, las *Lectures on Shakespeare* de Hudson, los *Thoughts on the poets* de Tuckermann, los *Essays* de Hemerson, y los artículos de los dos Everetts, de Channing, de Willis de Brownson publicados en las Revistas.

Ningun país de este mundo tiene una literatura periodística mas rica y de mayor influjo, y cada ciudad, por mas pequeña que sea, tiene sus efemérides cotidianas. En la historia figuran entre los mas esclarecidos el ciego G. Prescott, Enrique Wheaton, Jorge Bankroft y Jared Sparks. Las obras de Washington Yrving sobre el descubrimiento de América y sobre la historia española, la *History of the american Revolution* de Allen, la *History of the colonies and Life of Washington* de Marshall, la *History of the United States* de Hildreth no carecen de mérito. Clarke, Lewis, Flint, Giona Gregg, Brackenridge, Schoolcraft, Fremont, Greenough, Bartlett, Stanbury escribieron obras de geografía bastante importantes sobre el continente americano: Carlos Wilkes emprendió una expedición científica en las regiones antárticas; Jarves describió las Islas Sandwich; Stephens (1852) y Squier exploraron los antiguos monumentos de la América

(1) Tennyson pasa hoy dia por ser el mejor poeta, y se le aproximaba la Barret Browning, que murió en Florencia el año 1864.

Literatura alemana.

Á la cabeza de la literatura alemana estarán todavía por mucho tiempo Schiller y Göthe, el hombre de corazón, y el hombre de cabeza. Aquel es siempre inspirado; este, dominado por el estro y el estilo, todo lo dispone con lógica severa aun allí mismo donde no muestra mas que desórden, y considera con templada ironía el amor, el patriotismo y los intereses frívolos que se agitan á sus piés.

Göthe poseía una variedad tan ilimitada que no podria decirse qué género era el suyo (1); y

Septentrional; Herndon las fuentes del Río Marañon; Hodgson el interior de África; Lynch el Mar Muerto; Robinson la Palestina. Las descripciones de viajes de Irving, Longfellow, Cooper, Bryant, Tuckermann, Sanderson, Villis, mas bien son literarias que científicas.

En las ciencias políticas descollaron entre todos Tomas Jefferson, Alberto Gallatin, Enrique Everett; y Jedediah Morse, Seybert, Pitkin, Mitchell, Hayward en la estadística americana. Como oradores políticos llevaron la palma Fisher Ames, Patricio Henry, Morris, Otis, Rufo King, J. Adams, Wirt; entre los nuevos oradores se deben contar Enrique Clay, Daniel Webster, Calhoun, T. Hart Benton, T. Corwin, E. Everett, Will, C. Preston, C. Sumner. (Véase Magoon, *Orators of the american Revolution*, Nueva York, 1848, y *Living Orators of America*. Ib., 1851.)

Entre las obras originales de teología es menester hacer memoria de la Dogmática del calvinista Dwight (*System of divinity*, 1833), de la traducción y explicación del libro de Job y de los Salmos por Noyes, de los comentarios de la Epístola á los Romanos y del Eclesiástico por Stuart, y de la Vida de Jesucristo por Ware. Los mejores artículos de literatura teológica se hallan en el *Biblical Repository* y en el *Christian Examiner*, fundados por el catedrático Robinson.

La literatura de jurisprudencia se limita en gran parte al derecho americano, y entre los diarios juristas son preciosos el *American Jurist* y el *Law Journal* de Hall.

Antes que se establecieran escuelas de medicina, se habian ya dado á luz por médicos americanos varias obras de no corto relieve. Warren fundó la cátedra de medicina en Cambridge, y en consecuencia la educación científica y profesional de los médicos en América.

Las ciencias naturales se hicieron populares, merced á un sinnúmero de tratados elementales. Despues de Franklin se han señalado, en la química, el catedrático Silliman en Newhaven, Alonso Gray y Federico Overman (1832); en la meteorología, Redfield y Maury; en la geognóstica, Maclure Eaton, Hitchcock y Dale Owen. La historia natural general fué tratada con rara doctrina por Godman (*American natural history*, 1826-1828; *Natural history of the State of New-York*, 1842-1843); la botánica por Elliot, Bigelow, Barton, Nuttall, Torrey, Asa Gray; la ornitología por Wilson en la *American ornithology* (9 tomos, Filadelfia, 1808-1814, á la cual Carlos Buonaparte ha añadido una continuación, 3 tomos. Ib., 1825), y por Audubon; los cuadrúpedos por Richardson, De Kay, Gould y Lea; la conchiliología y la entomología por B. Adams, T. Say, G. Dana; los fósiles por Shepard, Conrad, Harlan. En matemáticas y astronomía son esclarecidos Bowditch, Maury, Walker, Olmsted, Bache y Ferguson, el primer descubridor americano de planetas.

Como filósofo popular, nadie ha aventajado á Franklin, ni como moralista á Channing. Horacio Greeley probó trasplantar las teorías de los socialistas franceses, y Elias Burrit predicó la paz perpétua. Gallatin, Schoolcraft, G. Morton se aplicaron á los estudios antropológicos, y especialmente sobre la raza india.

Asegura Liell que, en el espacio de un año, se vendieron cuatro mil ejemplares de la *Historia de Méjico*, de la edición mas costosa, diez y seis mil de la traducción de Froissart por Johnes, y doce mil de la *Química animal* de Liebig. Segun Carey, se despachan todos los años en América cuatrocientos mil ejemplares de los manuales geográficos de Mitchell, de los Compendios históricos de Abot, y trescientos treinta mil del Diccionario de Webster.

Ejercieron un influjo saludable los institutos científicos, como la *American Association* fundada en 1810; al paso que la *Smithsonian Institution* en Washington y el congreso, con próvidas liberalidades, favorecen la traducción y la impresión de obras científicas, nacionales ó extranjeras, y ponen á las academias y las bibliotecas americanas en correspondencia con las de Europa.

(2) Göthe en sus últimos años decía: «La república de las

los Alemanes gustan con preferencia de los poetas que pulsan siempre una misma cuerda y que limitando su vuelo á un pequeño horizonte, cantan las tradiciones y las genealogías de cada castillo, propendiendo á lo infinito con una expansión que no se cuida de lo que otro pueda decir ni de si habrá quien diga algo acerca de ellos.

De estos dos escritores recibió la poesía alemana su forma clásica; pero otros han sabido darle un sentimiento mas profundo, introduciendo en ella á veces novedades originales y uniendo las abstracciones del misticismo á las prosáicas costumbres patrias. Tieck, crítico insigne de la escuela romántica, imprimió á la idea un sentimiento mas religioso, mas fervido, mas esencialmente alemán; dió á la forma mayor movimiento, pasión, sencillez, y al mismo tiempo libertad, y llegó á ser el poeta mas alemán, el intérprete mas elocuente de la edad média, tanto respecto de los tiempos cristianos como de los paganos. En el *Phantassus*, diálogos sobre la verdadera naturaleza de la poesía, intercaló varias narraciones oculares. Opuso la poesía de los tiempos medios, la de Shakespeare, de Calderon y de Dante á las trivialidades modernas; el sentimiento varonil que engendra la virtud á la debilidad artificial, madre de nuestros defectos; la sencillez y la bondad antiguas al refinamiento presente; la profundidad y el calor del sentimiento que se manifestaban en la devoción, en el amor, en el honor, á la inteligencia superficial que se revela en la incredulidad, en el egotismo, en la coquetería. Agudísimo en sus observaciones y en sus epigramas, dirigió la sátira, no como suelen

» letras está hoy como el imperio romano en el tiempo de la  
» decadencia, cuando todos querían gobernar y no se sabía  
» quién era el emperador. Wieland y Schiller han bajado ya  
» del trono: ¿cuánto tiempo conservaré yo mi vieja túnica  
» imperial? Novalis no era todavía emperador, pero poco le  
» faltaba; lástima que haya muerto joven. Tieck lo fué, pero  
» por pocos dias: tachábalo de suave y de elemento: para  
» gobernar se requiere hoy una mano robusta, una especie de  
» grandeza bárbara. Los dos Schlegel han reinado como des-  
» potas. Todas las mañanas habia en su tiempo nuevas pros-  
» cripciones y ejecuciones, cosas que de algun tiempo á esta  
» parte agradan mucho al pueblo. Hace poco un joven prin-  
» cipiente llamaba á Federico Schlegel un Hércules alemán,  
» que con su clava habia limpiado el país. En el mismo  
» instante el magnánimo emperador le envió sus cartas de  
» nobleza, con el título de héroe de la literatura alemana, y  
» señalándole por dotación los periódicos que cacarean el  
» mérito de los amigos y partidarios, cuidando de no decir  
» nada de los demas: ¡admirable expediente, oportunísimo  
» con este digno público que no lee jamas un libro hasta que  
» las gacetas no han hablado de él!... Hace poco tiempo murió  
» en Jena un joven poeta, por cierto demasiado presto, que  
» por poco que hubiese vivido habria llegado á ser director de  
» algunas de ellas. Sus amigos aseguran en los periódicos que  
» sus sonetos pasarán á la posteridad. ¡Bah! algo mas que  
» sonetos y almanques se necesita para ser grande hombre.  
» En mi juventud he oído decir á personas graves que para  
» producir un poeta ó un pintor de genio, se requiere el tra-  
» bajo de todo un siglo. Pero nuestros jovencillos lo han arre-  
» glado de otra manera, y es un gusto ver cómo tratan á su  
» época. ¡Hoy ninguno se confiesa producto del siglo como  
» debería ser; cada cual pretende absorberlo en sí junto y  
» entero, y si no marcha todo segun su capricho, se enfada  
» con el mundo, desprecia al vulgo y se mofa del público!...  
» Göthe aus näherem persönlichen Umgange dargestellt, bey  
» JHOHN-FALK, p. 103. »